

(Viene de Pág. 1)

La ventaja de estar inmersos en un marco pluralista es que cada cual puede integrarse, afiliarse o militar en aquel grupo, asociación o colectivo que coincide con nuestros valores, y elegir otro cuando descubrimos que existe una discrepancia. Si uno ingresa en un club de ajedrecistas, no puede pretender que se cambien las reglas del juego porque no coinciden con nuestra personal sensibilidad; si uno es creyente, tomará conciencia de qué confesión religiosa es la adecuada, pero no pretenderá introducir en su seno la discrepancia sobre lo fundamental de la misma; lo de actuar desde dentro, como caballo de Troya, es opuesto al sentido común...salvo que se trate de una estrategia para dinamitar el colectivo en que nos hemos inscrito.

No es correcto argumentar que unos determinados valores ya no se llevan, no son los imperantes en la sociedad. Sabemos que los valores pueden oscilar en su apreciación social, pero, si son verdaderos, no tienen fecha de caducidad y es muy posible que se restaure su apreciación por influjo de la educación o de las circunstancias.

Los valores que se contienen en el seno de nuestra Promesa son intemporales, y no dependen de la apreciación que una coyuntura histórica les dispense. Quien formula el sí, prometo lo hace por encima de las sensibilidades subjetivas y de la estimativa dependiente del juego de mayorías y minorías apreciativas de los mismos.

REFLEXIÓN (A MODO DE CONSIGNA)

“CUALQUIER AUTÉNTICO PENSAMIENTO ES DIÁLOGO. CULTIVEMOS, PUES, EL SANTO DIÁLOGO, HIJO DE LAS NUPCIAS DE LA INTELIGENCIA Y DE LA CORDIALIDAD” (Eugenio d’Ors).

En ocasiones, por falsa modestia o por miedo al qué dirán, nos abstenemos de compartir nuestras ideas en público. De esta forma, la ausencia del diálogo equivale al asentimiento ante lo que otros no se coartan de expresar. Esto ocurre hoy en día con lo que se ha llamado lo políticamente correcto, que se impone por doquier sin que casi nadie sea capaz de llevarle la contraria: se acepta y punto, y, todo lo más, manifestamos nuestra discrepancia en privado, cuando sabemos que el auditorio



nos va a dar la razón. Un verdadero diálogo -base de la convivencia- consiste en ofrecer nuestras razones, que proceden de la inteligencia, como dice el maestro Ors; no lo rehuíamos, aun cuando comprobemos que, de entrada, no van a estar de acuerdo con nosotros. Puede que, más tarde, comprobemos que aquel con quien dialogamos, con toda cordialidad, nos da la razón.

EL EJEMPLO DE UN GRUPO DE VETERANOS

Nos consta que nuestro humilde Boletín tiene un nutrido grupo de lectores en la región hermana de Galicia y, en consecuencia, nos complace insertar el presente cartel anunciando la X CONVIVENCIA de los Flechas Navales veteranos de Viveiro, la cual tendrá lugar el próximo día 29 de julio del corriente.

¡POR PIEDAD, HABLADLES DE ESPAÑA!

El filósofo y educador Gregorio Luri nos dice: "En España no existe ninguna pedagogía del patriotismo. Esas cosas dan vergüenza a nuestros pedagogos. Está bien manifestarse orgullosamente español cuando ganamos alguna cosa en el deporte, pero en la vida cotidiana parece que llevemos esta condición con resignación. Algunos quisieran ser otra cosa, incluso cualquier otra cosa que españoles. Otros solo son españoles en la intimidad. La mayoría lo es, pero no ejerce. O ejerce solamente de manera depresiva".

Comprobamos a diario que las palabras *patria* y *patriotismo* no están de moda; se sustituyen por la vacua expresión de *el país*, y otros se limitan a citar la estructura jurídico-política, *el Estado*; lo cierto es que la palabra *España* -que tiene un sentido más profundo por sí misma que lo de *nación española*- ha desaparecido casi de nuestro vocabulario. En algunos casos, *españolidad* se sustituye por *españolismo*, que suena a folclórico.

Nuestra historia común se oculta o tergiversa. El presente queda reducido al *momento político* (cada uno según sus preferencias o color). Del futuro no se habla, pues queda encerrado en una incógnita, en lugar de crear expectativas. Cuando, en realidad, una patria -España- es una tarea transgeneracional y permanente, que fue ya trabajada por nuestros antecesores, constituye un derecho y un deber para nuestros coetáneos y debe ser una esperanza y una promesa para nuestros descendientes.

En los currículos escolares debería ser parte importante esa Educación del patriotismo que echa en falta Gregorio Luri; pero no olvidemos que la *escuela, las aulas*, tienen su mejor complemento en la educación en el tiempo libre, en el asociacionismo juvenil. De hecho, todas las instancias educativas, empezando por la familia, deberían formar parte de esa tarea educadora en el patriotismo. Sabemos que no es así, pero bastan las lamentaciones.

A veces, los timoratos dicen que hablar de

España es *hacer política*; distingamos: el ser humano es un ser político por naturaleza, pero no debe confundirse con *ser partidista*, que es otra cosa. Hablar de España es hacerlo de la patria de todos y para todos: los que fueron, pensarán cómo pensarán y acertarán o no en sus actitudes, los que son y los que serán.

Esta necesaria y urgente Educación en el patriotismo viene señalada, además, por nuestro Ideario, poéticamente expresado en nuestra Promesa, y es un error garrafal no incidir en este aspecto, sea por timidez, por vergüenza, por cobardía o por *ser iguales que los demás*. Por el contrario, en determinados territorios españoles, se niega o se ataca directamente la propia existencia de España.

Intensifiquemos esa Educación en el patriotismo en nuestros hogares, en nuestros campamentos, en nuestras actividades; hablemos de la historia, del presente mejorable, del futuro deseado; no nos limitemos a los formalismos, a los rituales, a un *dar por supuesto* que España está en la mente y en los corazones de todos. Actuemos como educadores de España. Y, cuando el ambiente externo sea hostil, con más razón todavía. ¡Por piedad, habladles de España!

MPC

